

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Jesús es el vencedor
(7 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

LUCAS 23:13-25

Pilato el romano, estaba muy bien preparado en cuestiones jurídicas, y vemos que tres veces se confirma que Jesús era inocente (v. 4,14,22). Como Herodes Antipas mandó al Señor Jesús de vuelta a Pilato, con esto también afirmaba al gobernador, que Él no había hecho nada malo (v.15).

A pesar de todo Pilato hizo azotar al inocente y acusado, una para congraciarse con el pueblo y otra para amenazar a Jesús a no volver a causar problemas. Todo lo que Pilato intenta hacer, no alcanza para salvar a Jesús. Incluso la exhibición de Jesús con el criminal Barrabás provoca a los acusadores aun más contra Jesús.

Ahí hay dos hombres uno frente a otro y cada uno representa un mundo: Barrabás y Jesús. Barrabás representa al mundo del pecado, lejos de Dios, lleno de violencia y muerte. En cambio Jesús representa el nuevo mundo de Dios, de justicia y paz, donde gobierna el amor y la verdad. Entre estos dos la gente tenía que elegir. Entre estos dos también nosotros debemos elegir. Elegir una vez, pero después nuevamente en nuestras decisiones. (Lea Dt. 30:19,20; Jos. 24:15,22; 1.R. 18:21; comp. Jn. 6:66-69.)

Pilato quería dar la libertad a Jesús y llegó a ser prisionero del pueblo. Él cedió al pedido de ellos. Pues no quería arriesgar una rotura con los judíos (v.23,24) ni perder la aprobación del César (Jn. 19:12).

El resultado fue que se hizo la voluntad del pueblo (v.25). Sin embargo: Toda la trayectoria del Hijo de Dios estaba bajo la voluntad de Dios. “La voluntad del pueblo motivado por el odio y la maldad lleva a Jesús a la cruz. La voluntad del pueblo de ningún modo es la voluntad de Dios, pero tampoco puede evitarla. Dios la usa, a pesar de lo malvada, y alcanza Su meta y propósito. Así es Dios” (H. Egelkraut). Este es un enigma. (Lea Hch. 2:23; Gn. 50:20.)



Día 2

Lucas 23:26-31; Zacarías 12:10-12

Los líderes y principales en el consejo supremo y sus seguidores habían logrado su propósito maligno: Como un criminal muy peligroso apresaron a Jesús y lo entregaron al comando ejecutivo romano. Con todo debemos cuidarnos de juzgar en forma generalizada en contra del pueblo judío: Los dos, judíos y gentiles colaboraron matando al Señor Jesús. Por eso Jesús salvaría por su muerte expiatoria en la cruz tanto a judíos como también a gentiles. Además observamos: en el camino al lugar de la ejecución de la pena le seguían una “gran multitud del pueblo y de mujeres”. Vemos que en el pueblo había muchos que amaban a Jesús.

Pero, ¿dónde estaban los discípulos del Señor? Ellos y también otros amigos y conocidos de Jesús mantuvieron mucha distancia de Él (v.49; comp. Mt. 27:55; Mr. 15:40). Ninguno de ellos había ayudado a Jesús a llevar la pesada cruz. Esto hizo aquel africano, Simón de Cirene. (Cirene es parte del territorio que hoy es Libia.) Él fue el primero que tuvo una sensación muy cercana con la cruz del Señor. Quizás Simón sintió una profunda conmoción de tal manera que más tarde decidió voluntariamente a seguir a Jesús. (Lea Mr. 15:21; Ro. 16:13.)

Jesús mismo, muy mal herido y sufriendo terribles dolores, mira con atención a los tristes al lado del camino. No pasa sin decirles nada a los que están afligidos. Pero el Señor no pone solo una venda sobre su herida, sino confronta con amor y con la verdad de Dios a los entristecidos: No solo se trata de la muerte de Jesús, pero también la realidad de que los hombres mueren en su pecado a consecuencia de rechazar a Jesús. Aquel que desprecia y rechaza la salvación de Dios, el cual borra todos sus pecados, no tiene mas remedio que atenerse al juicio de Dios. Para “perderse” uno tiene que seguir viviendo en su camino de incredulidad (lea Jn. 3:14-21)



Día 3

Lucas 23:32-49; 1. Corintios 1:18

El acontecimiento en el Gólgota es, hablando en términos humanos, muy terrible, incomprensible y escandaloso. Sin embargo se vislumbra algo de la gloria de Dios en esa densa oscuridad.

Bajo la cruz: la multitud expectante y curiosa, líderes del pueblo que se burlan, soldados codiciosos. Pero hay otro ahí también; el centurión romano alabando a Dios.

Al lado de la cruz: un criminal que también injuriaba a Cristo. Pero hay también otro criminal, quien reconoce su pecado y lo confiesa, pidiendo a Jesús su salvación y la vida eterna.

Sobre la cruz y alrededor de ella: densas tinieblas envuelven el acontecimiento como señal de la lejanía de Dios en la cual se encuentra la humanidad. Pero la cortina que separaba el lugar santísimo del lugar santo en el templo se rasgó. El acceso al santo Dios es posible. Cada uno de nosotros por medio de Jesús puede llegar a Dios (Jn. 14:6).

En la cruz: la tablilla con la escritura de sentencia y el Señor moribundo quien perdona, cumpliendo la voluntad de Su Padre. En su hora de muerte Jesús dice palabras muy importantes. ¡Qué maravillosa certeza le da al criminal a su lado: “Hoy estarás conmigo en el paraíso”. Así el que está quebrantado por su pecado puede tener comunión con Jesús para siempre.

También para aquellos que “no saben lo que hacen”, porque no comprenden la dimensión espiritual del plan de Dios para la salvación, Jesús tiene una palabra: “¡Padre, perdónalos!” ¡Qué amor! El sufriente siervo de Dios ora por los pecadores (Is. 53:12). “A vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él” (Col. 1:21,22). Esto es consuelo verdadero. “Aunque noches mil de muerte caigan sobre el Gólgota, y el infierno cruel y fuerte triunfando hoy está, Cristo vence los malvados, de la muerte él salió, a los pobres sentenciados vida nueva otorgó”. (F. v. Bodelschwingh).

Día 4

LUCAS 23:50-56; ISAÍAS 53:9

La colocación del cuerpo de Jesús en la tumba, testifica que Él realmente había muerto. “Solo con Su muerte realmente se consigue la expiación de nuestro pecado; solo así la resurrección de los muertos es real y solo así la tumba pierde su horror. Esta expresión ‘bajando al reino de la muerte’ es importante” (H. Egelkraut). “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es al diablo y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre” (He. 2:14,15; comp. Gn. 3:15; 1.Jn. 3:8).

Jesús está muerto. José de Arimatea, miembro del concilio, se preocupa del entierro. Este hombre es una sorpresa: Él pertenece al grupo de los ricos, pero no había puesto su corazón en las riquezas, sino en Jesús y el reino de Dios (comp. Mt. 19:23; 27:57; Jn. 12:42; 19:38).

Por reverencia a la persona del Señor entregó su propia tumba. A esta postura interior corresponde que no estaba de acuerdo con la sentencia de Jesús. Probablemente no participó en el proceso jurídico. Pero ahora sale de su timidez y pide a Pilato el cuerpo de Jesús. Este paso era un riesgo muy grande (Mr.15:43). Pues de esta manera se declaraba públicamente discípulo del Señor. Le hubiera podido costar fama y honra, más aun, exclusión de la sinagoga e incluso la muerte (Jn. 9:22; 16:2).

Pero confiando en Dios, José vence su miedo y temor al hombre. “Alma mía, en Dios solamente reposa, porque de él es mi esperanza. Él solamente es mi roca y mi salvación, es mi refugio, no resbalaré” (Sal. 62:5,6).



Día 5

LUCAS 24:1-12

“¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado”. Con esta realidad los mensajeros de Dios confrontan a las mujeres perplejas. Esa verdad pone a todo el mundo al revés. Desde este día de pascua, de la resurrección, el mundo ya no pertenece a la muerte. Le pertenece ahora a la vida, mejor dicho a Jesucristo vivo. “Él cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio” (2.Ti. 1:10).

Pero las mujeres aun estaban concentradas en el Señor muerto en la tumba. Paso a paso esas discípulas y más tarde también los discípulos son llevados a la convicción que Él está vivo y son guiados a la adoración: “Verdaderamente el Señor ha resucitado” (v.34).

Nos damos cuenta que la fe en el Señor resucitado no es producido por la imaginación humana. La tumba vacía, la falta del muerto, la aparición inesperada de los ángeles a las mujeres son incomprensibles. Incluso Pedro, que inspecciona la tumba vacía, solamente se maravilla. Ni las mujeres ni los discípulos creen por sí mismos en la resurrección.

La fe viene por el oír la Palabra de Dios. Los mensajeros angelicales repiten solamente lo que Jesús había dicho antes a los suyos. (Lea Lc. 9:22; 18:33.) Ahora es importante pensar y seguir pensando en las palabras del Señor e investigar lo que había dicho acerca del propósito de Su vida.

Lo más grande y maravilloso es que el Señor en Su incomprensible fidelidad se ocupa de sus discípulos. Él los lleva paso a paso a la certeza de la fe. Por eso también nosotros podemos celebrar el día de la resurrección, colmados de esperanza y de gozo: ¡Jesús vive y nosotros le pertenecemos a Él! (Lea Ro. 8:31-39.)

“¡Jesús vive! Estoy seguro, nada me puede separar de Jesús; ningún poder de la oscuridad, ninguna gloria, ningún sufrimiento. Su fidelidad no tambalea, esa es mi certeza” (C. F. Gellert).



DÍA 6

LUCAS 24:13-35

Dos hombres habían dejado el grupo de los discípulos en Jerusalén. En el camino hacia la pequeña aldea Emaús discutían entre sí acerca de Jesús. Pero en su conversación no se adelantan, siempre quedan en el mismo lugar, ellos están bloqueados espiritualmente y ciegos. Recién después del encuentro con Jesús consiguen claridad y certeza de la realidad que Jesús vive. El Señor vence paso a paso su incomprensión e incredulidad.

¿Cómo acontece esto?

- Por preguntas precisas y escuchar atentamente. El hecho que los hombres pueden decir todo lo que pesa sobre sus corazones revela también la razón de su incredulidad. Ellos tienen una visión unilateral de Jesús (v.19), una comprensión equivocada de la salvación (v.21) y un conocimiento bíblico pobre (v.25-27). “Expectativas equivocadas llevan a pensamientos erróneos y corazones cerrados” (H. Egelkraut).

- Por una interpretación centrada en Jesús revelado en el Antiguo Testamento. El Señor explica a los dos hombres los textos que se refieren a Él en los libros de Moisés y los otros profetas de las Sagradas Escrituras (p.ej. Nm. 21:4-9; Is. 53:2-7; Sal. 16:9-11). Todo el Antiguo Testamento señala al crucificado y resucitado. De esta manera Jesús había explicado el Antiguo Testamento siempre a sus discípulos, y lo hizo aquí nuevamente. Así los corazones helados se calientan y el bloqueo de la fe se disuelve.

- Por medio de la comunión en la mesa con el Señor. Por la insistencia de los discípulos Jesús entra en su casa. Llama la atención que el extraño huésped toma el rol del Señor de la casa. Él “tomó el pan y lo bendijo, y lo partió, y les dio” (v.30). De la misma manera describe el evangelista Lucas al Señor en la alimentación de los cinco mil (9:16) y en la última cena (22:19).

¡Qué Señor! Así solamente uno puede dar. Ahora no queda ninguna duda: “¡El Señor ha resucitado!” Desde entonces es esta su gozosa confesión.



DÍA 7

LUCAS 24:36-49

Con corazones ardientes y la grandiosa noticia los discípulos de Emaús volvieron a los demás en Jerusalén. Lo que ahora falta es la certeza duradera y la comisión. Para eso aparece el Señor en el medio de sus discípulos. Él trae una bendición cuádruple:

- Paz y certeza. La paz, que promete Jesús a sus discípulos está muy ligada a Su sufrimiento y muerte. Jesús les muestra Sus heridas. “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Is. 53:5; comp. Jn. 14:27; 20:19,20). Ahora los discípulos pueden estar totalmente seguros que el Resucitado es el mismo quien había muerto y había sido sepultado. Así en el círculo de los discípulos se comprueba por palpar, observar, incluso comer, la verdad de la resurrección. Sin embargo el nuevo cuerpo es diferente. Pablo habla de un cuerpo espiritual (1.Co. 15:44) y se refiere a un cuerpo que es apto para el mundo celestial y que no depende de las leyes materiales de este mundo. (Comp. Fil. 3:21.)

- Comprensión de las Escrituras y equipamiento para el servicio de testigos. Con la resurrección del Señor ha comenzado el “último tiempo”. La característica especial es la predicación del evangelio global y cada individuo es invitado a volver a Dios y recibir el perdón. En eso la predicación del evangelio es la continuación de comunicar la voluntad de Dios ya desde el Antiguo Testamento. (Lea Is. 42:6; 49:56; 52:7.) Apto para esto es solo aquel quien reconoció al Resucitado y quien pueda testificarlo personalmente y por la convicción de las Sagradas Escrituras (v.48; comp. Jn. 5:39). La autorización la da Dios por medio de Su Espíritu Santo. (Lea Jn. 20:21-23; Hch. 1:8.)

¿Cómo se ve y se comprueba esa cuádruple bendición hoy en mi vida?


